

Permanecer abiertos y relajados en tiempos de guerra y conflicto

James Low

Zoom, 23 de marzo de 2022

Contenido

Presentación del libro <i>¡Yo primero!: relato sobre la manifestación de los budas airados..</i>	2
Creo que yo soy yo	3
Cinco preguntas para explorar la mente	4
No soy una cosa, participo en un campo de movimiento	5
En lugar de ser el propietario de mi “yo”, soy el ladrón de mi “yo”	5
La voluntad de poder del ego	7
Cómo enfrentan los budas la implacabilidad demoníaca.....	8

Presentación del libro *¡Yo primero!: relato sobre la manifestación de los budas airados*

Hoy he recibido un nuevo libro de la imprenta. Es diferente de los libros anteriores que hemos hecho. Está ilustrado por mi amiga y colega Diana Collins. Se trata de un relato que proviene de un texto clásico tibetano que puedes encontrar en la sección 4 de mi libro anterior, *This is it*¹, y trata sobre el origen de Heruka. En *¡Yo primero!* he vuelto a contar esa historia de forma simplificada para resaltar los temas que cobran vida gracias a las imágenes. Esta es la portada:



Podrías tener sólo la portada y sería como tener el libro entero. Porque si miramos a los grandes dictadores de todo el mundo, esto es lo que dicen: "*¡Yo primero! Soy un lobo y te voy a comer*".

No voy a repasar todas las páginas, quizá quieras conseguir el libro porque es muy bonito, es encantador.

Comienza con un punto muy importante que los mediadores deben tener en cuenta. Dos jóvenes van a ver a un maestro de dharma y éste les dice: "*La base de todo lo que experimentáis es vuestra simple presencia, pura y sin artificios. Descansa en tu presencia abierta e inmutable y todas las limitaciones se desvanecerán como nubes que se desvanecen en el cielo*". Un joven es el amo y el otro es el sirviente. El joven amo está acostumbrado a decir a los demás lo que tienen que hacer, está acostumbrado a tener razón y por eso asume: '*Mi mente es como el cielo, todo es el resplandor del cielo, así que todo lo que hago es bueno. Puedo hacer lo que quiera*'.

¹ N.T.: *This is it* está siendo traducido al español por Arturo Anger Rodríguez
www.simplybeing.co.uk © James Low 2022

El otro joven, el criado, oyó aquello de 'Tu mente es abierta y libre', y pensó: 'Oh, pero yo no la experimento así. Tengo que mirar de verdad'.

El joven amo asumió que su comprensión era correcta. Pero esta era una comprensión de su propio yo-ego, de modo que cuando oyó que su mente era como el cielo, su ego se infló como un globo.

El sirviente, por el contrario, escuchó la instrucción como una indicación de que había algo que no podía ver en ese momento y que, por lo tanto, debía aprender a ver. Su humildad le protegió contra la arrogancia de la presuposición.

Ambos practicaron, pero no se ponían de acuerdo sobre la actitud adecuada. El amo se enfadó mucho con el criado y le dijo: "¡No lo entiendes! Vamos a volver con el maestro y él te mostrará tu error". Pero cuando volvieron con el maestro, éste le dijo: "Es el criado el que ha entendido. Tú, jovencito, no has entendido nada". Esto no le gustó al joven amo y echó a patadas del país a su maestro y a su criado y se dedicó a disfrutar de su libertad para hacer lo que le viniera en gana, sin importarle el sufrimiento que su comportamiento causaba a los demás. El resto de la historia muestra cómo los Budas tuvieron que manifestar sus formas airadas para domar y controlar este impulso demoníaco del joven déspota. Es una historia muy profunda y poderosa.

Creo que yo soy yo

Pero para los que estamos en el camino, el punto clave son las dos interpretaciones tan distintas de las palabras del maestro. Todos decimos "mi mente" como si supiéramos a qué nos estamos refiriendo. Tengo pensamientos en mi mente, sentimientos, sensaciones. Es mi territorio. Si quiero leer, puedo leer. Si quiero preparar una taza de té, puedo hacerlo. Mi mente me alimenta con ideas sobre qué hacer y me alimenta con ideas que me ayudan a organizar el mundo y hacer que encaje con mis propósitos.

Cuando llegamos al dharma, hablamos mucho de "mente, mente, mente..." y es muy fácil imaginar que sé lo que es mi mente: "Mi mente es como el cielo. Oh, ¡qué mente tan grande tengo!" Pero el ego en sí no puede expandirse mucho. El cielo no tiene límites. No puedes dividir el cielo en "mi cielo" y "tu cielo". Sin embargo, el ego sobrevive dividiendo el campo abierto no dual de los fenómenos en "yo" y "otro". Entonces, aunque quisiera expandirme, necesito diferenciarme de ti para confirmar esta especificidad única que soy yo.

Una vez que vemos esto claramente, comprendemos que el ego pertenece a la dualidad. El ego es la formación dualista del sujeto que se mantiene separado del objeto. Si queremos encontrar la mente que es como el cielo, desde luego no es el ego. El ego es un impostor, se ha colado en el palacio en mitad de la noche y se ha sentado en el trono como si fuera el verdadero gobernante o la verdadera presencia de la energía de la fuente.

La arena del ego está enmarcada por polaridades: placer frente a dolor; fama frente a desgracia; alabanza frente a culpa; ganancia frente a pérdida. Su mundo es, en su mayor parte, o lo uno o lo otro, y sólo en raras ocasiones es ambas cosas a la vez. Lo uno o lo otro es la dinámica del juego de suma cero, la estructura en la que los recursos son limitados y la necesidad de ganar más es fuerte. Si yo gano más, tú necesariamente ganarás menos. Mi ganancia es tu pérdida. Cuando este punto de vista está muy arraigado, sólo importa ganar, ya que incluso el compromiso se considera un fracaso. El joven amo está acostumbrado a ser

superior y para él perder no es una opción, así que moviliza toda su fuerza para romper los límites y está dispuesto a hacer cualquier cosa para ganar.

Cuando vemos el mundo como un dominio de cosas, tanto animadas como inanimadas, éstas pueden definirse, resumirse y explicarse. Todo puede conocerse y totalizarse. Este enfoque es fundamental para los regímenes totalitarios que aspiran al control total sobre la base del conocimiento total.

La visión del dzogchen disuelve el engaño de la totalización. La base es no compuesta, no producida, no totalizada y no totalizable. La Gran Culminación es completa en sí misma desde el principio. Este todo intrínseco no está compuesto de partes. Nunca ha sido dividido o fragmentado. Es completo y perfecto y está libre del esfuerzo de construcción y destrucción.

Por eso, cuando practicamos el guru yoga de la A blanca, nos relajamos de nuestro compromiso con la identidad de nuestro ego. Nos liberamos de la cáscara, del envoltorio, de las ropas con las que nos hemos estado vistiendo. Y nos damos cuenta de que el ego es como esa caja donde guardamos ropa vieja, bufandas, sombreros graciosos, etc., cosas que guardas en casa para que jueguen los niños, y con ellas pueden disfrazarse y convertirse en reyes y reinas o animales o lo que sea, ya que son capaces de dejar volar su imaginación y adoptar identidades que parecen verdaderas.

Yo imagino que yo soy yo, que existo únicamente como el yo que conozco. ¿Por qué hago eso? Porque no recuerdo la verdad real de cómo soy: lo inasible no nacido, que es nuestra fuente, nuestro campo radiante y nuestra danza de aparición.

Cinco preguntas para explorar la mente

Utilizamos estas cinco preguntas para explorar cómo es en realidad nuestra mente:

- ¿Tiene forma la mente? ¿Tiene color?
- ¿Tiene un tamaño, es grande o pequeña?
- ¿Viene de algún sitio?
- ¿Permanece en algún lugar?
- ¿Va a alguna parte?

Podemos responder a todas estas preguntas con una afirmación si es con respecto a nuestro yo-ego. El yo-ego tomado como mi mente, ¿permanece en alguna parte? -Sí, claro que sí. Yo soy yo, ¡estoy aquí! Eso es evidente. Salí del cuerpo de mi madre y cuando muera entraré en un ataúd y entretanto, aquí estoy". Nuestros diversos estados de ánimo tienen una gama de formas y coloraciones a medida que el movimiento de nuestra energía genera nuevos patrones.

Si identificamos estos patrones como indicadores de estados o aspectos de "mí mismo", esto confirmará mi creencia en que yo existo, en que yo soy yo. Y este "yo" parece bastante sólido. Parece innegable. Estoy afirmando una verdad evidente. Con toda la locura que hay en el mundo con el cambio climático y demás, aquí hay una cosa que es clara y definitiva: yo soy yo. Yo no soy tú.

Nuestro propio engaño nos permite tomar los patrones siempre cambiantes de la experiencia como prueba de que tengo una existencia estable. El hecho de la transitoriedad

está siendo secuestrado al servicio de nuestra falsa creencia en un yo permanente. Sin embargo, un pequeño examen mostrará que la "realidad" de nuestro yo separado nace de la dualidad. Recogerse en la posición del "yo", asumir ciertas experiencias como "yo", es inseparable del movimiento paralelo de rechazar todo lo demás como "no yo". Así que, aunque nuestro yo-ego no tenga una forma fija, siempre tiene una forma. El ego no es otra cosa que la afirmación de que "este soy yo".

Sin embargo, cuando nos sentamos en la práctica y utilizamos estas cinco preguntas para explorar la inmediatez no forzada de nuestra propia mente, nos liberamos de la suposición y empezamos a desarrollar una percepción consciente. Cuando surgen en la mente respuestas egocéntricas a estas preguntas, es vital no dejarse seducir por su familiaridad. Si hay una sensación de "yo estoy aquí, yo soy esto", simplemente nos sentamos con ella. La proposición parece encajarme, pero si me quedo sentado, sin hacer nada con ella, en unos segundos desaparece y surge otra proposición. Y también parece cierta. Y entonces también desaparece. Entonces podemos ver que el yo-ego es una pulsión de fusión, de auto-identificación con algunas de las formas que se manifiestan.

No soy una cosa, participo en un campo de movimiento

Nuestra vida, nuestro yo, nuestro mundo, es el surgimiento incesante de momentos de experiencia. Experimentamos el potencial de la mente para aparecer como apariencia no nacida. Experimentamos el surgimiento y el paso de la felicidad o la tristeza o la comodidad o la incomodidad. Surgen muchas experiencias diferentes y todas ellas son en realidad inaprehensibles y, sin embargo, yo las atrapo, me aferro a mi idea de ellas. Esta es la ilusión o el autoengaño, que es la energía que le da forma a nuestro yo-ego.

Por ejemplo, surge un dolor en el cuerpo, cambia de intensidad y luego deja de incidir. Pero si lo ponemos en el cuenco del concepto "Me duele la espalda, esto me está pasando a mí y no me gusta. Esto es negativo, preferiría algo positivo", entonces nuestra conclusión no tiene en cuenta la variación y la transitoriedad de la sensación. Al apartarnos de lo real y atender a nuestra interpretación conceptual, fabricamos una sensación de realidad perdurable que oculta el flujo de los acontecimientos. Esto refuerza la engañosa sensación de que existo como alguien separado, como el "dueño" de mi experiencia.

De este modo, la frescura y el contacto de nuestra presencia co-emergente quedan ocultos por nuestro empeño en mantener el rancio concepto de nuestra identidad personal perdurable, que siempre busca dominar "las cosas que me han pasado".

Cuanto más vemos la transitoriedad de las experiencias de nuestra mente y de los movimientos de nuestro cuerpo como un gesto, una postura, etc., más claro queda que no tenemos una forma fija, un estado de ánimo fijo, un pensamiento fijo permanente en nuestra mente. La mente como experiencia surge, se mueve y cambia, y su potencial o luz se refracta a través de los cristales particulares del momento.

En lugar de ser el propietario de mi "yo", soy el ladrón de mi "yo".

Yo no soy el propietario de mi yo. Soy el ladrón de mi "yo". Me aferro a las cosas que están pasando y las reclamo como si fuesen yo: "Este soy yo. Yo soy esto". Sin embargo, si permanezco con la cualidad realmente dinámica de lo que está ocurriendo, veo que todo surge por sí mismo y se autolibera por sí mismo. Los pensamientos surgen por sí mismos y desaparecen por sí mismos. No hay nada ahí a lo que aferrarse. Son una ilusión. Ilusión no significa que no hay nada en absoluto, significa apariencia inseparable de la vacuidad.

Cuando tenemos un pensamiento triste, a menudo nos hundimos en él. Cuando tenemos un pensamiento feliz, a menudo parece que nos expandimos con él. Nuestros pensamientos, sentimientos, sensaciones, recuerdos son movimientos en un campo de movimiento. Nada que atrapar, nada que poseer y ningún poseedor. Este es el comienzo del amanecer de la presencia. La noche oscura del ego es el mundo de lo que se puede atrapar, de aferrarse a algo, algo es tuyo.

Los niños pequeños suelen estar muy pendientes de su peluche especial. Incluso puede que no puedan dormir sin él. Tener algo que es "mío" me da una forma. Siento que soy yo cuando me duermo con mi perrito de peluche al lado.

A través de la enseñanza y de nuestra propia práctica podemos empezar a ver que este yo-ego es una construcción. No es inherente, no existe por sí mismo. Es la apertura de la mente que es intrínseca junto con su claridad iluminadora y su potencial ilimitado para manifestar diversas formas de apariencia en interacción receptiva con patrones en el campo de manifestación. Esta es la cualidad intrínseca de la base. No es "mi cualidad". Es decir, yo estoy abierta y vacía de existencia, y soy clara y luminosa, y soy el patrón siempre cambiante de respuestas ante lo que va apareciendo. Todo lo que considero "yo" es el florecimiento infinitamente variado del potencial de la base. Yo no soy una cosa, pero tengo capacidad de respuesta y como tal, todos y cada uno de los entornos proporcionarán nuevos patrones a un "yo" ilusorio.

A algunas personas les gusta bañarse en el mar en Gran Bretaña en invierno. El viento frío, el fuerte oleaje y los escalofríos colaboran para generar la sensación situacional específica de "este soy yo". Podemos experimentar la natación como una interacción o una co-emergencia entre el agua y el cuerpo que se va moviendo según la presión de las olas. O puedo contar la historia en términos de mí mismo: "Me encanta nadar en el agua fría. Me hace sentir tan viva" y entonces, incluso cuando nado en el mar, mi atención se está centrando en mí: "Yo estoy nadando en el mar".

Muchos alpinistas mueren intentando "conquistar" el Everest. Cuando escalan el Everest, paso tras paso tras paso, cada pie desciende según la roca o el suelo o el hielo o la nieve que encuentran bajo sus pies. La forma en que escalan depende de la naturaleza de la montaña, o está controlada o dirigida por ella. Conquistarán la montaña haciendo lo que la montaña les diga que hagan. Esa es la verdad. Si luchas contra la montaña, ella es muy fuerte. Los vientos son muy, muy fuertes. Tienes que hacer lo que la montaña te permite hacer.

La razón por la que doy todos estos ejemplos es para animarnos a observar la simplicidad de la co-emergencia de nuestra interacción con el mundo. Si participas con la naturaleza, subes la colina de acuerdo con la forma de la colina; y cocinas según el combustible, si tienes un fuego de leña o una cocina de gas o una cocina eléctrica, la forma en que el calor surge de estas fuentes particulares de energía repercutirá en cómo cocinas. El deseo de dominio egocéntrico es un obstáculo para toda participación colaborativa en sintonía.

Las estructuras jerárquicas de poder en el lugar de trabajo o en la familia tienden a desviar la atención de la colaboración fácil hacia una alineación formal y menos eficaz con el jefe, con el que se supone que sabe. Esto puede producir un clima de dependencia en el que existe la necesidad de confiar en el jefe incluso cuando se hace manifiesto que está equivocado. La lealtad - 'mi país tiene razón o mi país se equivoca' - genera una falta de claridad y la pérdida de atención a las particularidades de la situación. Si soy el líder, mi sentido

de que existo en mí mismo y por mí mismo -que siempre he sido "yo"- me lleva a ignorar mis fuentes relativas, como los padres y la educación. Como jefe o líder soy autónomo y no debo rendir cuentas a nadie más. Creyendo que no ha nacido y que no cesa, este ego alucinado siente que es infinito, que tiene poderes infinitos y derechos infinitos. Esta es la ceguera del joven amo de nuestra historia.

En la historia de ***¡Yo primero!*** el joven sirviente empieza a observar que "Así es como es. Yo estoy participando en este campo co-emergente. No soy el amo. No estoy al mando. Pero cuando participo y colaboro con el movimiento del campo, reduzco la fricción. Estoy menos cansado y experimento más porque estoy presente en mis sentidos. Me revelo a mí mismo en mi participación". Cuanto más nos relajamos y nos liberamos de nuestras posiciones fijas, más nos damos cuenta de que el campo de nuestra presencia es abierto, que el campo de nuestra participación es abierto y que los patrones en los que participamos también son abiertos.

Así es como despertamos a nuestra conciencia: estando presentes con el campo; en contacto con el campo, sin fusionarnos con el campo ni mantenernos separados del él. Con esto vemos directamente que la apertura base, la fuente, no es algo diferente a cómo somos. Nunca encontrarás tu fuente como algo. No es un algo. No puedes atraparla. Y sin embargo está aquí, tu fuente, tu madre que te da a luz sin dar a luz, está siempre contigo aquí y ahora.

En cambio, el joven amo permaneció encapsulado dentro de su identidad del ego: "Yo soy el ganador. Yo primero. Puedo hacer lo que quiera. No puedes detenerme".

La divergencia de estos caminos es obvia, pero las implicaciones de esta divergencia tardan en desplegarse. La presencia sin obstáculos es la apertura del espacio. Cuando esto no se despierta, el ego se manifiesta y también busca la libertad o esa ausencia de obstáculos, quiere extenderse y ganarlo todo, como un niño que insiste en ganar siempre todos los partidos y, si no gana, le da una rabieta. Hay una desesperación en esa necesidad de ganar.

La voluntad de poder del ego

Esta voluntad de poder y su necesidad de triunfar se apoderan del joven amo, de modo que se propone destruir a todo hombre que encuentra y apoderarse de toda mujer que conoce para su propio uso sexual. "Todo es mío. Hago lo que quiero. Tomo lo que quiero. Nadie puede detenerme". Esta codicia omnipotente y el desprecio por los demás es la cualidad que define a todos los dictadores. El dictador nace con una cámara de tortura a su lado: "Si te opones a mí, te destruiré".

Tras haber cosificado al otro y haberlo definido como inferior, para el amo sólo son importantes sus propios deseos. El otro se convierte en un medio para un fin, algo carente de valor inherente. La retirada de la empatía hacia el otro fomenta el abuso y la explotación, como sucede en la esclavitud, la prostitución forzada, el encarcelamiento sin un juicio adecuado, etc.

Es terrible en este mundo nacer en un país donde te identifican como perteneciente a un grupo minoritario con muy poca atribución de derechos y libertades. Y, si además estás bajo el poder de un dictador, la vida puede ser realmente horrible. Estás solo y no hay nadie que te rescate. Mao Tse Tung dijo que "el poder nace del cañón de un arma". Cuando alguien tiene un arma, la vida da miedo. Si la persona que tiene un arma se siente libre de la ley, si cree que puede matarte impunemente, entonces el miedo y la ansiedad inundarán tus días y

tus noches. Puede que se sientan con derecho a matarte por ser quien ellos definen que eres. Incluso pueden pensar que es virtuoso matarte habiéndote declarado terrorista o enemigo del Estado. ¿Quién tendrá entonces el valor suficiente para protegerte? A los dictadores les gusta infundir miedo y ansiedad en la población como método barato y eficaz de hacerse con el control total. La mayoría de nosotros, cuando tenemos miedo, nos encogemos. Y si nos encogemos, somos menos problemáticos para el dictador. Por eso hacer ejecuciones en público y fusilar a la gente en la plaza del pueblo es útil para un dictador. "Queremos matar a los malos, para que los buenos puedan dormir tranquilos en sus camas". Cuando miramos la historia de la humanidad, vemos esta violencia de polaridades opuestas en todas partes. Es la oscura sombra de la dualidad: "Si no estás con nosotros, estás contra nosotros y si estás contra nosotros, estás muerto".

Cómo enfrentan los budas la implacabilidad demoníaca

La visión del Dharma es exactamente lo contrario. Calentamos nuestros corazones y abrimos nuestras mentes con el poder de los Cuatro Inconmensurables: *Que todos los seres estén libres del sufrimiento y de las causas del sufrimiento. Que todos los seres tengan felicidad y las causas de la felicidad. Que todos los seres disfruten de la felicidad libre de sufrimiento. Que todos los seres descansen en la ecuanimidad libre de prejuicios hacia amigos y enemigos.*

Todos los seres son válidos sean como sean, porque su base es el corazón de Buda Kuntuzangpo, el Siempre Bueno. Esta idea puede parecer completamente extraña. "¿Por qué el corazón del Buda daría lugar a estas personas tan malas? ¡Son horribles!". Tanto si hablamos desde el punto de vista del dictador en relación con los "terroristas" que quieren cambiar el gobierno, como si hablamos de la posición de los "luchadores por la libertad" que quieren deshacerse del dictador para que todo el mundo pueda disfrutar de cierta libertad, desde ambas posiciones están diciendo lo mismo: "¡No podemos ser libres hasta que ése se vaya!".

A diferencia de esto, la generosidad del Dharma es bastante sorprendente. "Que todos los seres sean felices. Que los enemigos del dharma sean felices. Que las personas que matan y torturan a los practicantes del dharma sean felices". Esto puede sonar casi masoquista, si lo ves desde el punto de vista del ego. Pero, de hecho, es la visión de la presencia infinita que es la luz que brilla a través de todos nosotros. Sólo ella es lo suficientemente abierta como para abarcarlo todo.

Esto es muy profundo y misterioso. Todos hemos sido educados en la dualidad. Organizamos el mundo en términos de polaridades: alto y bajo, bueno y malo. ¿Cómo podríamos pensar si no pudiéramos organizar los fenómenos en términos de estas oposiciones binarias? Pero Buda no organiza las cosas, no está categorizando el mundo. La categorización surge de la ignorancia. La mente del Buda es inclusiva, espontánea e intuitiva.

En ***¡Yo primero!*** puedes leer cómo la fuerza demoníaca del ego fuera de control siembra el horror por todas partes. La situación continúa hasta que todos los Budas se reúnen y deciden que tienen que hacer algo. Pero *no* se trata de una forma del ego intentando dominar a otra.

Esto no es como el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. En el sector europeo podría decirse que bajo el poder de la ideología nazi surgió una especie de voluntad demoníaca de poder. Muchas personas murieron tratando de impedir o detener esta fuerza destructiva. Finalmente, el poderoso ejército de la URSS llegó para aplastar definitivamente a las fuerzas alemanas, en colaboración con estadounidenses, británicos, franceses y otros. Por

supuesto que queremos derrotar a los malos. "¡Los derrotamos, ganamos, somos los vencedores! ¡El vencedor se lo lleva todo!" Pero la URSS decidió comerse a Hungría, comerse a Eslovaquia, comerse a Polonia. "Ha sido una larga batalla y estamos muy hambrientos". Con esto la URSS pasó de aliada a enemiga y comenzó la Guerra Fría. En la guerra de Ucrania vemos ahora la consecuencia de esta voluntad de poder no resuelta. El deseo de dominio da lugar a la sensación de que sólo estamos a salvo cuando somos más fuertes que el otro bando. Mientras estemos bajo el poder de la dualidad, el conflicto y la dominación brutal no andarán lejos.

Sin embargo, cuando los Budas, a través del poder de su meditación, bendicen al maestro y al sirviente para que surjan en forma de budas Heruka airados con pleno poder, esto es forma y vacuidad. Generalmente, la visión del karma indica que la actividad dualista traerá sus propias consecuencias y, por lo tanto, no tenemos que intervenir. Pero la destrucción descontrolada y sin sentido tiene que ser detenida por la maduración de un karma virtuoso lo suficientemente poderoso como para manifestar una forma de consciencia que pueda cortar el capullo de la auto indulgencia egoica. El Heruka rugiente de grandes alas, cráneos ensangrentados y aspecto aterrador es terror y vacuidad. La presencia de los Budas manifiesta una apariencia aterrador que nunca jamás se separa de la vacuidad. Nunca se convierte en una persona mala e iracunda. Cuando el Heruka entra y adopta la forma demoníaca del joven amo perverso y engañado, se juntan dos fuerzas. La fuerza demoníaca dice: "¡Yo existo! ¡Soy real! Yo primero!" La otra fuerza es el Heruka que, aunque lleva muchas armas, manifiesta muchos brazos y piernas diferentes y ruge salvajemente, está vacío de sí mismo, es una ilusión. El poder de la ilusión es capaz de deconstruir y desustancializar la forma demoníaca para que también se revele como una forma vacía.

Esto es un estímulo para que no cosifiquemos, para que no hagamos fuertemente reales a las personas que hacen cosas muy espantosas en el mundo. No tienen existencia inherente. Son la energía de la base distorsionada por la dualidad y por la fuerza de las formaciones de hábitos kármicos. Cuando se libera el engaño de la existencia real, la energía de la base fluye fácilmente, moviéndose sin causar problemas. El único enemigo es la ignorancia. Y la ignorancia es no nacida.

Nuestro camino es despertar a la verdad de nuestra propia mente para que podamos participar en este mundo complicado y difícil sin ser arrastrados por las polaridades del bien y del mal. Cuando vemos la igualdad o equidad en la vacuidad de todos los fenómenos, no importa cómo aparezcan, entonces podemos descansar en la ecuanimidad, que nos libera de la reactividad egocéntrica. Entonces, la co-emergencia no-dual, de la que formamos parte, surge por sí misma y se libera por sí misma.

Este es el mensaje de este maravilloso libro. Muy interesante.

Traducido al español Isabel Defez a partir de la traducción de Juan G. García y la transcripción inglesa de Lea Pabst, revisada por James Low abril 2022